

“El más grande entre los nacidos de mujer”:
Juan el bautista, un santo marginal¹

“The greatest of those born of women”:
John the Baptist, a marginal saint

“Le plus grand parmi ceux qui sont nés de
femmes”: Jean Baptiste, un saint marginal

“O maior entre os nascidos de mulher”:
João Baptista, um santo marginal

*Alberto Echeverri*²

Cómo citar este artículo: Echeverri, A. (2021-1). “El más grande entre los nacidos de mujer”: Juan el bautista, un santo marginal. *quaest.disput*, 14 (28), 171-194

Recibido: 31/10/2020. Aprobado: 27/04/2021

Resumen

La historiografía y la sociología contemporáneas han ido hallando contradicciones entre la devoción a ciertos santos cristianos y el efectivo itinerario de vida de cada uno de ellos. Los datos históricos acerca de Juan el Bautista y el culto que le tributan sus devotos muestran, en concreto, el problema y las consecuencias derivadas de él para la fe de los creyentes. Si una mirada general a su culto en el ámbito católico romano de los últimos siglos permite detectar el lugar poco relevante que se le ha reservado, el medio hispanoamericano resulta particularmente útil para percibir los restos de una religiosidad casi mítica respecto del Bautista, que propicia sí lo cultural pero no atiende a las incidencias del evangelio en los

1 Artículo de reflexión

2 Grupo de investigación Sagrado y Profano, adscrito a la Universidad Industrial de Santander y al Instituto Colombiano para el Estudio de las Religiones. Doctorado en Teología Espiritual y Posdoctorado en Ciencias Sociales. Correo electrónico: escarabajo4747@gmail.com El artículo hace parte de un proyecto permanente de investigación, no financiado, sobre modalidades y alcances de la libertad religiosa ORCID: 0000-0002-3570-6770

diversos ámbitos de la vida social. Mediante un método hermenéutico que busca ser crítico, el artículo retoma la connotación mística del precursor de Jesús que, a mi parecer, puede contribuir a resignificar su papel en la fe cristiana.

Palabras clave: Devoción, evangelio, historia, iglesias, mística, santidad.

Abstract

Contemporary historiography and sociology have found contradictions between the devotion to certain Christian saints and the effective itinerary of life of each one of them. The historical data about John the Baptist and the cult that his devotees pay him show, in particular, the problem and the consequences derived from it for the faith of believers. If a general look at its worship in the Roman Catholic sphere of the last centuries allows us to detect the little relevant place that has been reserved for it, the Spanish-American environment is particularly useful for perceiving the remains of an almost mythical religiosity with respect to the Baptist, which favors yes cultural but does not attend to the incidences of the gospel in the various spheres of social life. Through an hermeneutic method searching for a critical view, the article retakes the mystical connotation of the forerunner of Jesus can contribute, in my opinion, to re-signifying his role in the Christian faith.

Key words: devotion, gospel, history, churches, holiness, mysticism.

Résumé

L'historiographie et la sociologie contemporaines ont relevé des contradictions entre la dévotion à certains saints chrétiens et le parcours réel de chacun d'entre eux. Les données historiques sur Jean-Baptiste et le culte qui lui est rendu par ses dévots montrent notamment le problème et les conséquences qui en découlent pour la foi des croyants. Si un regard général sur son culte dans la sphère catholique romaine au cours des derniers siècles nous permet de détecter la place peu pertinente qui lui a été réservée, le milieu hispano-américain est particulièrement utile pour percevoir les restes d'une religiosité presque mythique à l'égard du Baptiste, qui privilégie le culturel mais ne s'occupe pas de l'impact de l'Évangile dans les différentes sphères de la vie sociale. Au moyen d'une méthode herméneutique qui se veut critique, l'article reprend la connotation mystique du précurseur de Jésus qui, à mon avis, peut contribuer à re-signifier son rôle dans la foi chrétienne.

Mots clés: Dévotion, évangile, histoire, églises, mysticisme, sainteté.



Resumo

A historiografia e a sociologia contemporânea têm encontrado contradições entre a devoção a certos santos cristãos e o percurso de vida real de cada um deles. Os dados históricos sobre João Baptista e o culto que lhe foi pago pelos seus devotos mostram, em particular, o problema e as consequências que dele derivam para a fé dos crentes. Se um olhar geral sobre o seu culto na esfera católica romana nos últimos séculos nos permite detectar o pouco relevante lugar reservado para ele, o meio hispano-americano é particularmente útil para perceber os restos de uma religiosidade quase mítica em relação ao Baptista, que favorece a cultura mas não presta atenção ao impacto do Evangelho nas várias esferas da vida social. Através de um método hermenêutico que procura ser crítico, o artigo retoma a conotação mística do precursor de Jesus que, na minha opinião, pode contribuir para re-significar o seu papel na fé cristã.

Palavras-chave: Devoção, evangelho, história, igrejas, misticismo, santidade.

Introducción

“El más grande entre los nacidos de mujer” (Mt 11, 11; Lc 7, 28): coinciden al menos dos de los Evangelios en poner estas palabras en boca de Jesús al hablar de Juan, el llamado Bautista por los tres Sinópticos (Mc 1, 4; Mt 3, 1; Lc 7, 18)³. A condición de que la carta de Pablo a los Gálatas logre datarse entre los años 50 y 56dC, y de que los textos de Mateo y Lucas sean ulteriores a esa fecha, habría sido el apóstol de los gentiles quien consagraría la expresión que el par de Sinópticos atribuyen a Jesús (Gal 4,4)⁴. Si José de Nazaret resulta ignorado muchas veces por los católicos romanos que prefieren a Antonio de Padua sobre él (Echeverri, 2018, p. 91); si a María de Magdala, la primera testigo de la resurrección de Jesús, se adjudican hechos y atributos que nada tienen que ver con sus rasgos evangélicos⁵; si varias de las comunidades de la Ortodoxia cristiana cuentan entre sus bienaventurados a los discutidos -y crueles- emperadores Constantino y Teodosio, ya divinizados por los súbditos paganos de la

3 En realidad, Lucas no presenta desde el inicio a Juan con ese adjetivo; se lo dan sus discípulos cuando, enviados por este, se presentan delante de Jesús. Para el Cuarto evangelio, el de Juan, será siempre tan solo Juan.

4 Pablo está presentando a los gálatas a Jesús de Nazaret.; de quien añade que ha “nacido bajo la ley” (de Moisés). El Jesús de los Sinópticos contrastará el dato (paulino) con la calidad de quien resulta mayor que el Bautista aunque sea “el más pequeño en el reino de los cielos”. En definitiva, el Mesías del Dios profesado por Israel comparte con su pueblo de origen la plena humanidad; por tanto con el Bautista, y ahora con los oyentes de Pablo en Galacia.

5 Para señalar solo algunos entre las decenas de autores de varias lenguas: Dobraczynski, J. (1992). *Magdalena: Jesús arrojó de ella siete demonios*. Madrid: Palabra; King, K. (1998). “Canonisation et marginalisation: Marie de Magdala”. *Concilium*, 276, pp. 41-49; Ehrman, B.D. (2006). *Peter, Paul, and Mary Magdalene: The Followers of Jesus in History and Legend*. Oxford: Oxford University Press; Iannaccone, M. A. (2006). *Maria Maddalena e la dea dell'ombra. Il sacro femminile, la spiritualità della dea e l'immaginario contemporaneo*, Milano: SugarCo.

época⁶; si en ciertas zonas de las actuales Alemania y Francia se añade el calificativo de santo a Carlomagno, un rey franco bautizado cristiano que no tuvo dificultad en atender los requerimientos de numerosas esposas y concubinas⁷; si, en fin, católicos romanos y cristianos ortodoxos continúan poniendo en los altares a personajes como san Cristóbal y san Jorge, cuya presencia en el Santoral ha sido ampliamente cuestionada⁸, no es de extrañar que Juan el Bautista ocupe un puesto francamente tan secundario en la devoción de los cristianos. Estos, en muchas ocasiones, no tienen claro si el objeto de su devoción sea el Bautista o más bien san Juan, el apóstol discípulo de Jesús: aquel, puente entre la primera alianza y la segunda; el otro, de los inicios de esta⁹.

Con un método hermenéutico que procura ser crítico en cuanto mira desde las perspectivas teológica e histórica los datos sociológico-culturales, aunque excluye estudios previos sobre el tema de la eventual irrelevancia del precursor de Jesús debido a los límites obvios de un artículo, las páginas siguientes tratarán de hacer manifiesto el lugar nada entrañable que el Bautista ha llegado a merecer en la piedad de los cristianos. Se abordan variados hechos que en las dos alianzas conciernen a su participación en el itinerario de Jesús; se encuestan los que miran a su inserción en el elenco de los santos cristianos con una particular mirada al arte que lo representa; y por último se analiza, mediante una muestra de varios países latinoamericanos, el culto que en ellos se le tributa y su significado para la fe cristiana. La conclusión trata de ampliar la perspectiva con la que esa misma fe identifica sus raíces en las de la primera alianza y mira desde ellas cuanto estas van revelando para comprender la segunda alianza, la persona y el mensaje del mismo Jesús de Nazaret.

6 El culto de Constantino es muy antiguo en la Iglesia ortodoxa que celebra su fiesta el 21 de mayo junto a la de su madre santa Elena; existe además en algunas localidades italianas (Barbero, 2016). También los ortodoxos han fijado una conmemoración litúrgica de san Teodosio el 17 de enero.

7 Su culto fue promovido por un antipapa, prohibido por el III Concilio de Letrán 13 años después (1179), reconfirmado por Gregorio IX (1227-1241) que canonizaría además a Francisco de Asís, Domingo de Guzmán y Antonio de Padua, y finalmente proclamado Carlomagno beato por Benedicto XIV (1740-1758) al concluir que “en ausencia de una condena había existido una beatificación por equivalencia” (Minois, como se citó en Mieli, 2013, p. 212; véase Rendina, 2013, pp. 373-377). Es todavía celebrado en el cantón suizo de los Grisones y en la alemana diócesis católica romana de Aquisgrán (Stramare, 1965, pp. 599-623).

8 Gracias a las investigaciones de los Bolandistas: *Acta Sanctorum Database* (<http://acta.chadwyck.co.uk/>). San Cristóbal resulta ser producto de una pía leyenda. Y de san Jorge, mártir capadocio del 303dC, afirma la historiografía que, “rico en leyendas”, fue nombrado por la reina Teodolinda protector de la monarquía bárbara de los longobardos (Tabacco, 2001, p. 47). Interesante la narración sobre la suerte final de san Jorge en el Santoral y muy sugerente a ese propósito, y al nuestro, el punto de vista pastoral de Leonardo Boff (<http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=535>).

9 Con buena parte de los exégetas bíblicos actuales prefiero dar esos nombres al “Antiguo Testamento” y “Nuevo Testamento”, respectivamente.



1. Juan el Bautista, un singular personaje bíblico

Ni siquiera a la virgen María están dedicadas tantas páginas de los cuatro evangelios cristianos como al Bautista. Es citado además en *Hechos de los Apóstoles* por el judío Apolo, cristiano destacado procedente de Alejandría que había predicado la buena nueva en Corinto (18, 25) mientras san Pablo lo hacía en Éfeso durante su tercer viaje, y por el mismo apóstol al encontrar a los allí residentes (ib. 19, 3-4). Indirectamente se referirá a él una de las Cartas católicas (2Pe 1, 17).

Los nombres de Joaquín y Ana, los padres de María la madre de Jesús, hacen parte de una tradición piadosa que, originada en datos apócrifos más que historiográficos, ha llevado a las iglesias cristianas a considerarlos santos¹⁰. En cambio, si pertenecen a la gran tradición bíblica los de los progenitores del Bautista, Isabel y Zacarías, santos para los cristianos; a mala pena conocen hoy los católicos romanos al segundo; e Isabel continúa siendo para la piedad católica no tanto el símbolo del encuentro entre las dos alianzas¹¹ sino, ante todo, “la prima de María” –de acuerdo con los misterios gozosos del rosario mariano-, la “pariente” cuya según el texto lucano (1, 36), término que suele traducirse desde la Vulgata para las versiones bíblicas a otras lenguas¹².

Es interesante constatar que el Bautista tiene raíces sacerdotales: su padre procede de la clase o turno de Abías, uno de los veinticuatro que oficiaban en el templo de Jerusalén, perteneciente en tiempos de Josué a una de las 22 familias (Neh 12, 1-7), cuyo jefe sería Zicrí al retorno del exilio babilónico (*Id.*, 12, 17); su madre desciende del casi mítico gran sacerdote Aarón (Lc 1,5), compañero de Moisés en el éxodo de los israelitas a través del desierto. En su momento Juan, “don del Señor” o “Yahvé ha sido propicio” según el nombre señalado por el ángel a Zacarías, “con fustigante ironía” (Küng, 2005, p. 31)¹³ se opondrá a cualquier forma de

10 Corresponde a la interpretación de Lc 3, 23: “Jesús...según se creía era hijo de José”: y José, a su vez, “hijo de Eli-achim” (Joaquín en español), ingresado en la familia de Eliachim por su matrimonio con María. Celebrado junto a santa Ana el 26 de julio por los griegos. También ellos honran al solo Joaquín el 9 de septiembre, los latinos el 16 de septiembre o el 9 de diciembre. El culto de santa Ana fue introducido en Oriente desde el siglo VI y en Occidente desde el XIII; el de san Joaquín es más reciente (siglo XVI) en Occidente (https://ec.aciprensa.com/wiki/San_Joaqu%C3%ADn; https://ec.aciprensa.com/wiki/Santa_Ana).

11 Sobre dicho símbolo: el texto evangélico que narra la visita de la encinta madre de Jesús a la de Juan, que lo está desde seis meses antes (Lc 1, 39-56); es notable su extensión, en contraste con los del precedente anuncio del ángel a María (Lc 1, 26-38) y aun del homónimo a Zacarías (Lc 1, 8-22).

12 El sustantivo griego *sūggenis* (Lc 1, 36a) significa “nacida con” / “que proviene de nacimiento” / “de la misma familia, pariente, que tiene afinidad con”. La Vulgata latina optará por traducir *cognata, propinqua* (*cognatus, -i*: “nacido-a junto con” / “cercano-a”) (Zerwick, 1966, p. 130).

13 “Les aseguro que incluso a estas piedras Dios puede convertirlas en descendientes de Abraham”, concluye Juan ante los fariseos y saduceos que buscan su bautismo, tras llamarlos “¡Raza

superioridad de los judíos frente a otros pueblos. De ahí que sea perentorio al descartar la mediación del templo y la de los sacerdotes oficiantes en él frente a Dios (Barbaglio, 2012, pp. 192-193). No solo Jesús subrayará en las primeras predicaciones que como su precursor nada tiene que ver con las galas de los poderosos ha optado por la aridez y la incomodidad del desierto (Lc 7, 24ss; Mt 11), sino que el Bautista pagará con la propia vida la denuncia de la inmoralidad del tetrarca Herodes Antipas que abusa del poder conferido por el dominador romano: se derrumba también así el símbolo del rey como trasmisor de la presencia de Dios en medio de Israel.

Porque Juan es ante todo un profeta, el último y, al menos desde la perspectiva cristiana, el mayor de la primera alianza¹⁴. Vivirá y actuará entre la Galilea y la Perea, territorios anexados a Judea a sangre y fuego en tiempos de los Macabeos; dos regiones de “fiera ortodoxia y variada heterodoxia” (Johnson, 2006, p 184), en los que se incubaba por entonces la protesta de los campesinos que se veían obligados a un trabajo arduo para pagar los diezmos sacerdotales y a Herodes Antipas los crecientes impuestos para su propia gloria (Horsley & Silberman, 2005, p. 47). Precursor de “el que ha de venir” (Lc 3, 6.16-17; Mt 3, 3.11s; Mc 1, 1-3.7; Jn 1, 23.27.30) cuya identidad será comprendida por él, tras numerosas vicisitudes, más en términos proféticos que regios o sacerdotales¹⁵, el Bautista, como en su momento también Jesús, radicaliza la figura del profeta de la primera alianza. Es el profeta por excelencia de ella, Elías, el sucesor del rey-profeta David y protagonista clave de buena parte de la historia de los israelitas (1Re 13-22; 2Re 1-2), quien más se le semeja¹⁶. No solo porque sus acciones van horadando poco a poco el significado religioso de los reyes en Israel, sacros desde David y Salomón¹⁷, sino porque aun en el vestido evoca al Juan del desierto: “(...) un hombre vestido

de víboras!” (Mt 3, 7.9).

14 “Todos los profetas y la ley fueron solo un anuncio del reino hasta que vino Juan”, asegura Jesús ante los seguidores de Juan que indagan sobre su identidad (Mt 11,13).

15 Si bien el tema no hace parte de la presente investigación, recuérdese que Jesús es rey y sacerdote desde la cruz, vale decir, desde un trono y un altar que nada tienen que ver con los de los reyes y los sacerdotes que lo preceden.

16 “Elías no era muy diferente de Juan Bautista” (Johnson, 2006, p. 105).

17 Probablemente pueden leerse en esta perspectiva los símbolos de la mudez del sacerdote Zacarías tras la visita del ángel (Lc 1, 20), la marginalidad violenta de Herodes el Grande que organiza la matanza de los niños en Jerusalén solo por buscar entre ellos la muerte del recién nacido Jesús (Mt 2, 16-18), y el respaldo de Herodes Antipas a las pretensiones de una mujer frívola que culminan con la ejecución del Bautista (Mc 6, 22b-28). Razonable sería igualmente interpretar de manera análoga el que la tradición cristiana haya identificado con tres reyes (ni son reyes ni solo tres, al menos según el único evangelista que la relata: Mt 2, 1-12), a los personajes orientales que, no provistos de embajadores ni servidores ni ministros representantes, entran sin ser invitados a una casa ubicada en las márgenes de la ciudad y se postran ante el Mesías niño. El gobernador Pilato que se lava las manos para liberarse de toda culpa al condenar a Jesús (Mt 27, 24; Dt 21, 1-9), y los soldados que coronan un inocente como rey de carnaval (Mt 27, 27-31a; Mc 15, 16-20a; Lc 23, 11; Jn 19, 2-3) serán la postrera contribución al descrédito de los reyes en la tradición israelita.



con una capa peluda y con un cinturón de cuero en la cintura” (2Re 1, 8; Mc 1, 6a; Mt 3, 4a); Marcos (1,6) y Mateo (3,4b) añaden su género de alimento, del que prescinden Lucas y el Cuarto evangelio. Por añadidura, a ambos profetas serán dedicadas muchas de las iglesias cristianas construidas en territorios desérticos de las actuales África y Asia (Küng, 2008, p. 225).

“Animado de tensión apocalíptica” (Barbaglio, 2012, p. 190), Juan se limita a anunciar la catástrofe final, previo el juicio punitivo de Dios, a menos que sus oyentes se conviertan mediante el bautismo que él mismo administra. Se trata de la última oportunidad: de ahí que Mateo (11, 14), siguiendo la fuente Q¹⁸ común a los tres Sinópticos, lo asimile a Moisés, el legendario profeta israelita (Mt 11, 14; Dt 30, 19). Alguien “más poderoso” que él –siempre según Marcos (1, 7a), Mateo (3, 11b) y Lucas (3, 16b)- ha de venir para que el castigo divino se transforme en mirada misericordiosa sobre el hombre y el mundo. Nacido en las montañas de Judea, la mirada y el discurso del Bautista, entre el otoño del 27dC y la primavera del 28dC, no pertenecen a lo urbano; Jesús, que ha aprendido profetismo en el desierto pues era consciente, desde su tiempo en Galilea, de la tirantez que había en ella entre el campo y la ciudad (Aguirre, 2005, p. 494), se dirige al primero pero también a la segunda; en cambio el discurso de Juan se pronuncia en el desierto inhóspito con imágenes que privilegian ese ambiente¹⁹. El escogido por los evangelistas es el de la Perea, frente a Jericó, en el lugar preciso donde el pueblo cruzó el Jordán para entrar a la tierra prometida; si Josué citaba la Escritura e invocaba la autoridad divina para legitimar su liderazgo sobre Israel (Jos 1,11; 3,5.7-13; 5, 13-15; 10,8; 23-24), Juan Bautista no se apoya en ningún maestro: “su comportamiento es el de un hombre arrebatado por el Espíritu” (Pagola, 2013, pp. 74-77).

Del movimiento que su palabra suscita nacerá “más o menos directamente” el de Jesús (Küng, 2005, p. 255). Sin este, el Bautista sería solo el último profeta de la primera alianza; pero sin él sería Jesús solo un maestro que habría animado un movimiento mesiánico fuera de la tradición bíblica (Fabris, 2006, p. 106). Nunca antes alguien había bautizado ni en Israel ni en otros pueblos (Barbaglio, 2012, pp. 185.194)²⁰; el bautismo que administra Juan no inserta en una comunidad nueva

18 No puede negarse el interés de la evangélica fuente Q por la persona de Juan el Bautista (Barbaglio, 2012, p. 62). Igualmente el del historiador judío Flavio Josefo (Bocian, 1991, pp. 291-299; Barbaglio, 2012, pp. 206-207); quien, por pertenecer a la familia Flavia, debería ser llamado en español al igual que en otras lenguas, Josefo Flavio.

19 Mateo (3, 1), Marcos (1, 4) y Lucas (3, 2b) ubican al Bautista en el desierto. El Cuarto evangelio: “en Betania, al otro lado del río Jordán” (Jn 1, 28), aunque desde antes el Bautista se refiere al desierto como lugar de su misión (1,23; Is 40, 3).

20 El autor tiene en cuenta “la práctica de abluciones y baños” (p. 185) testimoniada por Lv 11-15, y Nu 19 así como por el ceremonial de Qumram, que tenían un objetivo de purificación. Esto explica la observación de un desconocido colega a quien debo el dato de la presencia de los términos *teviláh* (sumergir) y *rakjáts* (lavar) en la lengua hebrea, y por tanto previos al Bautista.

a quienes lo asumen, ellos solo tendrán que adecuar su camino al programa de vida con el que se preparan a la buena noticia anunciada por él, el tiempo nuevo que está por llegar (Mt 3, 8; Lc 3, 10-14).

El Juan del desierto aparece como un creyente confiado sí al Espíritu pero que alberga dudas sobre si el Jesús que ha bautizado²¹ es o no el Mesías anunciado por él mismo. El cuarto Evangelio se extiende ampliamente sobre el testimonio del Bautista a favor de Jesús, y poco más adelante toma nota de que los judíos envían a este una embajada para preguntarle si es él quien ha de venir (1, 19-28); el grupo de cuestionadores, según Mateo, está formado por discípulos del propio Juan (11, 2-19); en todo caso, “Jesús reconoce a Juan, pero no sabemos con certeza si Juan ha reconocido alguna vez a Jesús”²² (Lupieri, 1988, p. 183); por otra parte, la definición del Bautista no la hace Jesús en relación consigo mismo sino que deja todo indeterminado. Quizá por ese motivo los tres Sinópticos dan amplia cuenta del bautismo que Juan administra a Jesús (Mc 1, 9-11; Mt 3, 13-17; Lc 3, 21-22), mientras el cuarto evangelista lo ignora; en ese relato, Juan Bautista es dejado en un segundo plano y el relato se centra en la persona de Jesús, puesto de manifiesto por Dios ante el pueblo que lo circunda.

Si bien Lucas (9,7-9) sea el único que no informa sobre la prisión de Juan, en el resto de su narración copia casi exactamente a Mateo (14, 1-12) por cuanto concierne a su muerte. El evangelista Juan, que al Bautista dedica buena parte del recuento, nada dice sobre la prisión ni la ejecución; solo pone en boca de Jesús una insinuación, durante uno de sus tantos enfrentamientos con los judíos: “Juan era como una lámpara que ardía y alumbraba, y ustedes quisieron gozar de su luz por un corto tiempo” (5, 35). Marcos (6, 14-29), el más antiguo, contará los sucesos con rasgos seminovelescos, acudiendo a narraciones populares entre la gente de su época²³. Todo parece indicar, si atendemos a Flavio Josefo, que Herodes temía las consecuencias de cuanto Juan suscitaba en sus oyentes y con su rito bautismal; mayores serían sus sospechas si sus espías lo habían informado acerca de la extraña persona del Nazareno, por entonces lejano del sitio donde el Bautista se movía; en consecuencia, habría hecho encarcelar al Bautista y aun degollarlo²⁴

21 El evangelio de Juan, quien conocía la tradición del bautismo de Jesús, no lo menciona expresamente; centra su atención sobre la que, según los Sinópticos, sería una sucesiva epifanía que demuestra la no culpabilidad pecaminosa del “Cordero de Dios, que se hace cargo del pecado del mundo” (1, 29). Y solo Lucas declara que son bautizados “todo el pueblo y Jesús” (3, 21). Si Jesús va donde el Bautista para hacerse bautizar por él (Mt 3, 13), “muestra en modo demostrativo que pensaba ser un pecador necesitado de penitencia” (Barbaglio, 2012, p. 197).

22 La historicidad de esta embajada, también narrada en Lc 7, 18-23 y Mt 11, 2-6, continúa siendo hoy discutida (Barbaglio, 2012, p. 201).

23 Marcos se inspira en la lucha entre el profeta Elías y el rey Acab, y sobre todo en la pérdida mujer del rey, Jezabel (1Re 21) (Barbaglio, 2012, pp. 142.208). Y torna a proponer elementos de Est 7, 2 y de Gen 40, 20 más que datos historiográficos (Lupieri, 2018, p. 25).

24 Salomé, la hija de Herodías y supuesta bailarina en la comida que ofrecía Herodes Antipas,



(Lupieri, 2018, p. 50). Que el motivo haya sido la traición conyugal de Herodes Antipas, el tetrarca de Galilea y Perea, contra su hermanastro, llamado también Herodes –no Filippo (lo dicen Mt 14, 3 y Mc 6, 17), el tetrarca de Iturea y otros territorios, hermano legítimo y suegro de Herodías que había sido mujer de ese medio hermano y ahora del mismo Antipas-, es una radicalización del precepto del Levítico (20, 19s) que no incluía a los hermanos medios en su prohibición: una muerte de carácter político según el historiador judío, de orden moral y personal para los Sinópticos y probablemente el Cuarto evangelio²⁵ (Barbaglio, 2012, p. 206; Bocian, 1991, p. 292).

Muestra palpable de la injusticia frente al Bautista será el evidente insulto en labios de Jesús –el único reportado en los Sinópticos- contra Herodes Antipas cuando los fariseos le informan que este lo busca para matarlo: “Vayan y díganle a ese zorro...” (Lc 13, 31-32); animal que “entre los judíos era símbolo tanto de astucia como de lo débil e insignificante”²⁶; y que, según Jesús, no le representa ningún peligro: no es un león (Corsani & Buzzetti, 1996, p. 32).

2. Juan el Bautista es santo

De la importancia que el Bautista ha tenido para la Iglesia desde los primeros tiempos del cristianismo hay una muestra fehaciente: resulta ser, con excepción de la madre de Jesús, el único santo de quien se celebran nacimiento y martirio en dos fechas distintas²⁷, el 24 de junio²⁸ y el 29 de agosto²⁹ respectivamente.

no podía prestarse a ese género de danza porque estaba casada con Filippo, el otro tetrarca. Y era mal visto por las costumbres de la época que una mujer ya desposada accediera a bailar en ese momento (Barbaglio, 2012, pp. 206-207).

25 Es extraño, al menos en perspectiva histórica, que Lucas, el único evangelista que narra con amplitud aun el nacimiento del Bautista, resuelva en breves líneas su encarcelamiento (3, 20) y muerte (9, 7-9).

26 Nota al citado párrafo de Lucas (Sociedades Bíblicas Unidas, 1994, s.l.); otras traducciones leen “raposa”. Sobre el triste final del reinado de Herodes, enviado al exilio junto con su mujer por mandato imperial, véanse Pagola, 2013, p. 87; Barbaglio, 2012, pp. 142.145.208.

27 San Pablo tiene dos fiestas en el calendario litúrgico de la iglesia católica romana: la que enfatiza su conversión del judaísmo al cristianismo el 25 de enero, y la solemnidad dedicada a honrar su martirio y el de san Pedro el 29 de junio; curiosamente, la segunda ha sido transformada por el mundo católico romano en “la fiesta del Papa”. De san Pedro hay otra, la de su cátedra, fijada el 22 de febrero. Recuérdese que los santos cristianos son celebrados por lo general en la fecha de su muerte, como símbolo de la resurrección.

28 La recurrencia litúrgica existe desde el siglo IV; y desde el 506dC fue fiesta solemne durante muchos siglos; los siglos XIV y XV la extenderían a una semana, con la respectiva octava. A partir de 1970, la reforma litúrgica postconciliar de Vaticano II la incluyó como “solemnidad”; era “de primera clase” a lo largo de los siglos anteriores, y tenía precedencia en las dominicas del tiempo ordinario si coincidía la fecha. Mientras los cristianos latinos celebraban por añadidura la concepción del Bautista el 24 de septiembre, los griegos la situaban el día precedente junto a la conmemoración de los santos Isabel y Zacarías, padres de Juan.

29 Desde el siglo VI, la celebra la iglesia católica romana. Más tarde, en la galaxia protestante,

Se añadirán otras. En la iglesia latina, la de la concepción del Precursor el 24 de septiembre, y en la griega el día precedente; la iglesia romana prescindirá de ella a partir de 1478, mientras la de Bizancio suma una conmemoración el 7 de enero, inmediatamente después de la Epifanía³⁰ (Stramare et al., 1965, p. 609). Por parte griega de nuevo, la *inventio capitis* (primer y segundo descubrimiento de la cabeza del santo) en dos momentos: la salida del sol del 24 de febrero (primer y segundo hallazgos) y la mañana avanzada del 25 de mayo (tercer hallazgo)³¹.

Un papel de cierta importancia jugará las reliquias del santo, sobre todo en la Iglesia ortodoxa. Que distingue entre la cabeza, dejada por Salomé en manos de Herodías (Mc 6, 28), y el resto del cuerpo, sepultado por los discípulos del Bautista (Mc 6, 29; Mt 14,11). Sobre la primera surgirán por lo menos tres fechas para su descubrimiento³², según lo dicho más atrás. Para el segundo, cuya tumba habría sido profanada por no cristianos hacia 361-362dC en tiempos de Claudio Juliano (“el apóstata”), será sobre todo san Jerónimo desde fines del siglo IV quien señalará el sitio de Sebaste (de Antioquía, hoy Turquía). Se levantará entre Roma y Bizancio un enfrentamiento por la posesión de ambas reliquias, a veces nada amistoso, que ha durado siglos; a ello cooperará el prestigio que adquirirá san Jerónimo al ser proclamado doctor de la iglesia (1295) por Benedicto VIII: era la época de las cruzadas más cruentas.

Al tiempo que en el Oriente cristiano las comunidades de la Iglesia ortodoxa dedican todos los martes a honrar la memoria del Bautista, es relevante el hecho de que el rito ambrosiano³³, propio de la sola arquidiócesis católica romana de Milán (Italia), propone varias semanas litúrgicas “después del martirio de san Juan Bautista”, un período que prolonga el de Pentecostés y prepara al de la “Dedicación de la Catedral” milanesa. Y la Cuaresma ambrosiana añadirá una

también la iglesia luterana y la comunión anglicana; las iglesias reformadas y las libres le confieren menor importancia.

30 La liturgia mozárabe la ubica el 24 de septiembre. En realidad, las diversas comunidades cristianas, incluidas las pertenecientes a la Comunión Anglicana, tienen fechas diferentes para las fiestas de san Juan Bautista: la Iglesia Ortodoxa armenia, por ejemplo, propone el 1 de setiembre la de los santos “Juan el precursor y Job el justo”.

31 Con tono burlón, un sitio electrónico que se ubica en Madrid (España) desarrolla ampliamente la historia de los hallazgos de la cabeza de Juan el Bautista; la página resulta de cierto interés para el contexto del culto a sus reliquias (https://www.religionenlibertad.com/santo_de_hoy/44540/la-degollacion-e-invencion-del-bautista.html). (14 de enero de 2020). Su fuente, según el autor, quien no se firma: Butler, A. (1750/1971). *Vidas de los Padres, mártires y otros principales santos*. Valladolid, vol. VIII, s.p.

32 Que ha llegado hasta hoy, como lo atestigua la reconstrucción de la estropeada mandíbula del santo (<https://reliquiosamente.com/2014/04/12/la-nueva-protesis-de-san-juan-bautista/>).

33 Posterior (siglos V a VIII) a san Ambrosio, obispo de Milán del 374 al 397dC, pero muy influenciado por sus escritos y su estilo pastoral (https://it.cathopedia.org/wiki/Rito_Ambrosiano).



especial atención al recorrido de quienes se preparan a recibir el bautismo en la gran vigilia pascual.

Lugar especial merece el Bautista en el Islam que lo venera como profeta en su tumba de Sebaste (Samaría). Mahoma lo habría conocido al ascender al cielo; en árabe su nombre traduce “él vivirá”, para subrayar la intervención divina en favor de sus padres; Zacarías es también reverenciado por ser hijo de Baraquías quien fue tutor de María de Nazaret a partir de la concepción de Jesús cuando cumplía ella los 13 años; de Juan se subraya que es el único hombre sin pecado de acción y de intención, y por tanto nadie sería mejor que él (Stramare et al., 1965, 606).

Algo similar sucede con la historia de la “Iglesia de nuestro Señor Jesucristo de los santos de los últimos días”, cuyos fieles suelen ser llamados *Mormones*: Juan habría sido bautizado cuando aún era niño; su padre, ajusticiado por no revelar su escondite a los emisarios de Herodes Antipas que buscaban a los recién nacidos en tiempos de Jesús, se aparecerá resucitado a Joseph Smith, el profeta fundador de los Mormones, para confirmar su ministerio descendiente de Aarón. El Mandeísmo lo considera su principal profeta en contraste con Jesús de Nazaret al que no incluyen en sus creencias; habría predicado a lo largo de 42 años. Según el Bahaísmo, Juan es un profeta enviado por Dios para ayudar a conocerlo, con el fin de procurar la unidad entre los pueblos del mundo y una vida moralmente correcta.

Refleja la valía del Bautista su patronazgo de Jordania; de Puerto Rico y en particular de su capital³⁴; de Malta; de las provincias de Québec, Terranova y Labrador y otras tres ciudades en Canadá; de Perth en Escocia; de Oporto en Portugal; de Badajoz en España, y de su Guardia Real; de Génova, Monza y Florencia en Italia desde época lombarda; de varios centros urbanos en Filipinas; de Tuxtepec en México; de Pasto (Nariño) y Girón (Santander) en Colombia; de la Orden de Caballeros Hospitalarios de san Juan de Jerusalén; de más de una diócesis, varias provincias eclesásticas de los católicos romanos en numerosos países, de pequeños pueblos en los diversos continentes. Lo invocan como patrono los monjes, múltiples congregaciones religiosas femeninas, los pastores que incluyen a sus rebaños, los sastres, las autopistas, los hoteleros, en fin, los condenados a muerte.

Sin duda alguna, el cristianismo de los primeros siglos percibirá la trascendencia de la figura del Bautista. En el siglo IX el papa Sergio II añadió la dedicación a él de la antiquísima basílica mayor del Santísimo Salvador, del siglo IV. Lucio II

34 Lo evidencian la ubicación del cordero crucífero en el centro del escudo patrio y la cinta que rodea la parte inferior del mismo con la inscripción latina *Johannes est nomen eius* (Juan es su nombre), el que le dio el ángel al anunciar su próximo nacimiento (Lc 1, 13) y que Zacarías, todavía mudo, escribiría más tarde (Lc 1, 63).

la extenderá a san Juan Evangelista en el siglo XII. Se trata de la basílica hoy conocida como San Juan de Letrán, una de las cuatro mayores existentes en Roma y la más importante pues goza del título de “madre y cabeza de todas las iglesias de la ciudad y del mundo”³⁵.

Serán sobre todo el arte paleocristiano y el medieval, con alguna extensión hasta los primeros decenios del renacentista, el que no solo honrará la memoria del Bautista sino también su significado para la fe de los cristianos. Mientras originariamente aparece representado con traje sacerdotal en los frescos y mosaicos más antiguos, el medioevo occidental lo prefiere con el de anacoreta del desierto y vestido con piel de cabra. Acompañado de ordinario por un cordero, el crucífero desaparecerá de la pintura, al menos en Oriente desde fines del siglo VII, por decreto del Concilio Trullano de Constantinopla que prohibirá toda representación de Cristo “con apariencia de cordero” (Stramare et al., 1965, 618)³⁶. El arte del Oriente cristiano con frecuencia, y raramente el occidental, de acuerdo con el apócrifo *Evangelio de Nicodemo*, incluirá un descenso del Bautista al limbo, donde yacen los personajes de la primera alianza, para anunciarles la llegada de Cristo.

Otro camino asumirá el arte barroco al retomar la escena que, incluyente del prohibido cordero, empezaba a ser reiterativa desde el Renacimiento del siglo XV: la de “san Juanito”, que en ocasiones acompaña o juega con Jesús niño³⁷, a veces junto a la virgen María, que por lo general está acompañada de san José. Eventualmente ocupan un lugar en el conjunto también santa Ana y (o) santa Isabel, madre, la primera, de María y la segunda de Juan. En otros momentos, los dos personajes centrales son adolescentes. Resulta obvia la extrapolación histórica pues el Bautista afirmará ya adulto en el desierto que “no lo conocía antes de ahora” (Jn 1, 15.30-31).

En los últimos decenios del siglo XVI, y sobre todo desde el XVII, comienza a desaparecer el Bautista de las recurrentes escenas de la Sagrada familia, de la

35 Así reza la inscripción latina en el frontispicio de su puerta principal.

36 El autor divide en cuatro ciclos (pp. 618-622). las diversas representaciones de Juan en la pintura y escultura: 1) su infancia, junto a Jesús; 2) el bautismo de las turbas; 3) su pasión y muerte; 4) la leyenda de las reliquias, aspecto no frecuente en el arte occidental El Trullano o Quinisexto, convocado y presidido por el emperador Justiniano II en 691-692, no ha sido reconocido como ecuménico por la Ortodoxia cristiana que lo considera simple conclusión de los Concilios II (553dC) y III (680-681dC) de Constantinopla (Giametta, 2018, pp. 30-31); llamado Quinisexto pues en principio respondía a los concilios ecuménicos V y VI.

37 Ya desde los albores del Renacimiento más de un artista prefiere como compañeros de juego para Jesús un grupo de ángeles con trazos infantiles (Belán, 2007, p. 79). En años posteriores el compañero de Juan pasa de Jesús a san Sebastián, a veces adolescente (Belán, 2007, pp. 101-103); valdría la pena un estudio de los rasgos dados a Sebastián que, a mi juicio, están cargados de la sensualidad erotizante tan típica de sus imágenes en la escultura y la pintura occidentales y, en consecuencia, ajena al significado bíblico del Bautista.



crucifixión de Jesús, y aun del juicio universal en el que, junto con María –al menos en Oriente–, son representados como intercesores ante Dios³⁸. Su imagen queda destinada casi que de manera exclusiva a los bautisterios de las iglesias católicas romanas; la construcción de estos al exterior de ellas desaparece prácticamente entre fines del siglo VI y comienzos del VII para ser desplazada al interior, cerca de la entrada, cuando no relegada a una de las tantas capillas laterales típicas del estilo barroco ulterior. A medida que la devoción mariana de los siglos sucesivos enfatiza, para honrar a la Virgen, su concepción inmaculada, su ascensión y su coronación como reina de los cielos y de la creación, Juan Bautista dejará de acompañar a María, remplazado por los ángeles o los fundadores y fundadoras de órdenes y congregaciones religiosas; a su vez santa Isabel será sustituida por santa Ana (Stramare et al., 1965, p. 606)³⁹. En fin, ninguna de las imágenes contemporáneas más populares de la Virgen María incluirá al Bautista.

3. Entre el Bautista evangélico y el Bautista devocional

De tiempo atrás, la Iglesia cristiana ha inscrito en el número de los santos a numerosos no bautizados, todos de procedencia judía: entre ellos los doce Apóstoles, los cuatro evangelistas, Pablo de Tarso, Ana, María Magdalena y las otras dos Marías, Marta, Simeón, Isabel, Zacarías, Nicodemo, y alguno más. Al punto que puntualiza la misma liturgia que el mártir Esteban, también judío, es el primer santo cristiano: ¿quizá porque en los primeros tiempos práctica condición para merecer el título de tal era el martirio? Como decíamos al iniciar nuestro estudio, a cargo de una pía tradición está el hecho de que se ha incluido entre los santos cristianos, de etnia judía, a Joaquín y Ana, los padres de María que no figuran en ningún evangelio, de quienes no sería requisito fundamental un nombre auténtico; uno se pregunta si acaso podrían lícitamente sumarse personajes que sí hacen parte de él como, por ejemplo, el buen Samaritano (Lc 10, 25-37), Zaqueo (Lc 19, 1-10), la Samaritana (Jn 4, 1-30), los innominados centuriones que acuden uno a Jesús para que sane al joven a su cargo (Mt 8, 5-13; Lc 7, 1-10; Jn 4, 43-54) y el otro para confesar el mesianismo del Crucificado (Mt 27, 54), la mujer siriofenicia que lo busca para que lance el demonio de su hija (Mc 7, 24-30), y tantos otros. Si se conservan todavía reliquias en Alemania e Italia de los tres visitantes de Jesús recién nacido, los tradicionales Reyes magos, identificados por el solo evangelista Mateo con el colectivo “unos sabios del Oriente” (2, 1b)⁴⁰, quizá la demanda pre-

38 Kyra Belán (2007, p. 156.165.207) nombra varias entre las obras de pintores de fama que, a inicios del siglo XVII, y alguna más hasta muy entrado el XVIII, siguen incluyendo al Bautista al lado de Jesús, siempre con la presencia de María.

39 Entre fines del siglo II e inicios del III aparecen los ebionitas (“pobres”, según el original hebreo del término), judeocristianos que, en el fondo, odian a los judíos; los muestran como discípulos del Bautista que creen que este, y no Jesús, es el Mesías. Objeto de su aversión es también el apóstol Pablo y por eso prefieren a Pedro sobre él (Lupieri, 2018, p. 123).

40 Nótese que el relato de los Magos, propio tan solo de Mateo (2, 1-12), ha sido considerado

cedente adquiriera hoy una validez. Y, en cualquier caso, replantea muchas de las preguntas que suelen cuestionar la devoción de los cristianos hacia los santos.

Porque nuestro somero recorrido anterior pone de manifiesto el que la inclusión del precursor de Jesús en el santoral cristiano confirma la lectura que de la primera alianza viene realizando desde siglos atrás la Iglesia cristiana. Sin embargo, hay que reconocer al mismo tiempo que, en cuanto respecta al mundo católico romano, con excepción de historiadores y teólogos, la conciencia de su rol en el anuncio evangélico es hoy casi que inexistente. Su dieta alimenticia, entre vegetariana y vegana, y lo escueto de su vestimenta podrían entusiasmar a más de un ecologista en el siglo XXI; su presencia casi que silenciosa al lado de Jesús a quien señala continuamente ha sido inmortalizada por pintores, escultores y grabadores hasta hace algunos siglos; su cabeza desnuda, carente de cualquier símbolo de poder y el fuego de su palabra contra los abusos de los explotadores de todo género, despertarían quizá las eventuales simpatías de quienes luchan a favor de la justicia. Pero, ante todo, el Bautista se revela un creyente acosado por la urgencia de su misión que lo obliga a anunciar al Mesías esperado en un contexto cercano a lo trágico, y por la pregunta insistente acerca de la verdadera identidad de ese paisano suyo al que ha bautizado, sobre quien la presencia del Dios de Israel se ha hecho visible. Todo ello no sucede a una caña mecida por el viento (Mt 11,7b), sino a una voz que clama en medio de la esterilidad y los peligros del desierto y no en los palacios de los poderosos (Mt 11,8b), a una lámpara que ha brillado durante un tiempo demasiado estrecho (Jn 5,35). Pero el católico romano medio solo sabe de él que bautizó a Jesús; lo peor es que tampoco distingue entre ese símbolo y el de su propio bautismo sacramental. Quizá por eso unos meses atrás cierto miembro de la administración municipal de Trieste, capital de una de las regiones más prósperas de la actual Italia, se sintió ofendido al enterarse de que Jesús de Nazaret había sido hebreo; el servidor público se confesaba, obviamente, cristiano (Serra, 2020, p. 36).

Las confusiones alcanzan a otro santo cristiano, tan israelita como el Bautista, el apóstol Juan, uno de los discípulos de Jesús (Bocian, 1991, pp. 286-291)⁴¹. La red electrónica informa que en Francia hay 213 topónimos y 128 en Italia dedicados a san Juan: ¿a cuál de los dos? Bien puede reconocerse el significado del evangelista Juan, al que la tradición cristiana ha solido identificar con el “discípulo amado”, para la misión de Jesús. Hans Küng (2005, p. 373.384.400) ha subrayado su dureza y la del Bautista frente a los judíos de su tiempo. Pero dos de los tres

por los exégetas un *midrash*, un texto que, con la perspectiva de la segunda alianza, retoma un tema muy estimado en la primera. Como contraste, tres de los cuatro evangelios se ocupan del centurión romano que pide la sanación para su servidor (“mi muchacho”, dice el texto griego).

41 El autor alude también a la polémica que se ha suscitado entre los comentaristas del Nuevo Testamento acerca de si el Bautista y el Evangelista son la misma persona.



Sinópticos coinciden al señalar la ambición que mueve al discípulo Juan (Mc 10, 35-45; Mt 20, 20-28), y tres evangelistas aluden al hecho de que abandona a Jesús desde el momento de su prisión en Getsemaní (Mt 26, 56b; Mc 14, 50; Jn 18, 8). A pesar de que ha recibido de Jesús el mote de “hijo del trueno” (Mc 3, 17) junto a su hermano Santiago, no aparece nombrado por ninguno de los evangelistas en el camino al Calvario ni en el momento de la crucifixión, y solo es otro de los Once en las manifestaciones del Resucitado. Tiene aún mayor relieve el que el mismo Juan se sume a iniciar su evangelio con el Bautista (Jn 1, 19-37; 3, 23-36) al igual que Marcos (1, 1-11) y Lucas (1, 5-25.36s; 3, 1-20). También la pintura los ha representado juntos en los siglos XII y XIII, y ambos con María virgen por lo menos en los siglos XV y XVII⁴² (Stramare et al., 1965, pp. 618-622). El teatro hará otro tanto, llevando a los escenarios la devoción a los dos santos Juanes que provocaría tantas disputas desde el medioevo, pródigo en ellas, hasta el Siglo de Oro español (Menéndez Peláez, 1996, pp. 435-479).

Quizá sucede con Juan Bautista que la cantidad de representaciones de su apariencia externa, casi un mendigo, de barba y cabellos mal cuidados, vestido con ropas que semejan harapos en un territorio inhóspito⁴³, unida a la crudeza de su lenguaje y a su estilo de austero predicador y profeta apocalíptico ha desembocado en que el creyente católico medio opte por encaminar su admiración religiosa hacia el discípulo amado, siempre identificado con el evangelista Juan, de figura joven, con frecuencia atractivo y aun melancólico, simbolizado por un águila que levanta un vuelo tan inspirador como el evangelio del que es autor: un contraste absoluto con su homónimo⁴⁴. Podemos suponer que fue este conjunto de motivos lo que determinó a la reina Isabel la Católica a ser asidua devota del apóstol Juan más que del Bautista; y, a imitación suya, a no pocos de los evangelizadores de los indígenas y negros en la América conquistada y colonizada sobre todo por españoles y portugueses⁴⁵. Otros, como un estudioso colombiano del cristianis-

42 Serán dos pintores alemanes, de la corriente que dio visibilidad artística a la Reforma protestante, Mathias Grünewald y Lukas Cranach, quienes en el siglo XVI preferirán poner en el Calvario no al “discípulo amado” sino al Bautista como testigo de la divinidad de Jesús: Juan lo señala, como de costumbre, mientras mira al espectador.

43 “Lugar propicio para las revelaciones, el desierto favorece los proyectos de los falsos profetas, así como de los buenos” (Prigent, 1986, p. 411).

44 El Bautista es citado igualmente por varios escritos del cristianismo emergente: dos evangelios apócrifos, el de *Nicodemo* (hacia el 130) y el de *Santiago* (entre los siglos II y III); la *Vida de Juan*, escrita por el mártir Serapión de Alejandría (siglos II y III); y el *Libro de Juan*, de origen mandeísta (siglos VII y VIII) (Bocian, 1991, p. 162-163). En cambio, a Juan apóstol no solo se atribuye la directa autoría del Cuarto evangelio sino además el apócrifo *Libro de Juan evangelista*; por añadidura, un homónimo, arzobispo de Tesalónica, escribirá el también apócrifo *Libro de Juan* (Piñero, 2005, p. 67): otros aportes que juegan en favor del Juan joven y anciano pues ambos textos tienen por tema la vida de María, la madre de Jesús, a la que el discípulo habría acompañado hasta su muerte.

45 “Juan el Evangelista. La devoción de la reina Isabel” (blog), 22 de agosto de 2019, Medina del

mo primigenio, ofrecen una diversa explicación que, de alguna manera, toca a nuestro caso: “las enemistades muy largas” que suscitaría el proyecto emprendido por los profetas de Israel de una “salvación de todas las naciones” que terminó por derivar en un “judaísmo universal”, la extensión al mundo entero del reino davídico; “una situación contradictoria pero monopolizada por un solo pueblo” (Uribe Rueda, 1988, p. 131) ⁴⁶; larga enemistad que ocultaría además un latente e invasivo antisemitismo.

Hay una evidencia que parecería cuestionar lo dicho hasta ahora: las festividades que hacen memoria de san Juan Bautista se han extendido al mundo católico romano desde hace siglos hasta transformarse en celebraciones populares⁴⁷. Adviértase que coinciden con el equinoccio de verano en los países con estaciones y por eso las fechas son consideradas por muchos una fiesta mágica. En casi toda Europa se encienden las hogueras de san Juan la víspera de su conmemoración litúrgica, el 24 de junio⁴⁸; los pueblos de la península escandinava, de mayoría protestante y de antiquísimas culturas no cristianas, afirman que esa noche se permite vagar por el mundo a las brujas y los demonios; la celebran también, entre otros, Polonia, Rusia, Bielorusia, Ucrania, Estonia y Lituania, que cuentan con cristianos ortodoxos. Un folclor menos expresivo, laicizado, tienen ese día los países de Europa central de mayoría católica romana; algo similar sucede por influjo de los colonizadores ingleses en los Estados Unidos y en las colonias del Caribe latinoamericano; y sumado el influjo francés originario, otro tanto en las dos grandes zonas culturales de Canadá.

En razón del particular interés de estas páginas por la América Latina, y para el caso limitándonos a la de raíces hispánicas, vale la pena constatar que la conmemoración de Juan Bautista ocupa un lugar de relieve en la España contemporánea. Se celebra su fiesta en Jaén, provincia de Andalucía, que integra procesiones a cuyo paso los pobladores saludan la imagen vivando al santo, la misa solemne y la suelta de reses bravas que desafían a “aquellos valientes que se saltan (*sic*) al ruedo”⁴⁹. Numerosas localidades de la provincia de Valencia reclaman su patronazgo y también lo festejan⁵⁰. Otro tanto sucede en la isla de Tenerife, provincia de las

Campo, España, <https://www.palaciorealtestamentario.es/2019/08/22/juan-el-evangelista-la-devocion-de-la-reina-isabel>.

46 El autor afirma, sin embargo, que el problema termina con el advenimiento de Cristo.

47 Para recabar los datos de interés sobre cuanto concierne a las fiestas populares de san Juan Bautista recurro en adelante a la red electrónica como inevitable fuente informativa; ella toma el pulso inmediato a las variaciones de la mentalidad de quienes las favorecen y las realizan.

48 Según Bocian (1991, 293), ese símbolo está fundado en las palabras de Jesús sobre Juan dirigidas a los judíos: “Era como una lámpara que ardía y alumbraba, y ustedes quisieron gozar de su luz por un corto tiempo” (Jn 5, 35).

49 “Brillante broche a San Juan”, 14 de enero de 2020, <https://www.diariojaen.es/provincia/brillante-broche-a-san-juan-NL5793719>.

50 “Saben (Uds.) que la Sagrada Escritura presenta pasajes dignos de las mejores novelas de



Canarias, con procesión y ágape de convivencia por considerarlo patrono de la juventud⁵¹. Valladolid, región de Castilla y León, prefiere hacerlo el 29 de agosto, fiesta de “san Juan Bautista degollado”, también con procesión encabezada por la escena en escultura del santo cuando es ajusticiado, obra española de 1579⁵². Cierta localidad de la provincia de la Mancha reporta un dato singular: el nombre es Villarta de San Juan pero la Virgen de la Paz su patrona. Por último, en Sevilla, provincia de Andalucía, la iglesia gótico-mudéjar construida entre el siglo XIV y el XV, dedicada a san Juan Bautista, contaba con su imagen desde 1760; quizá fue una de las destruidas en 1936, pero no hay noticia adicional acerca de la del santo patrono⁵³.

Son abundantes las informaciones sobre el culto al Bautista en Venezuela. Llama la atención un contraste: en las distintas localidades encuestadas se insiste en la petición a la ONU de que declare patrimonio inmaterial de la humanidad las festividades del 24 de junio, mientras el entero país sufre la crisis política y humanitaria de nunca acabar tan conocida por la opinión internacional⁵⁴. Al menos en cinco estados del país se reportan las fiestas.

En Guácara, estado Carabobo, los devotos solicitan al Bautista el cese de las calamidades y su protección para las siembras; en las procesiones los participantes llevan supuestas fotos o pequeñas esculturas del santo de las que muchas nada tienen que ver con él⁵⁵. Duaca, estado Lara, resalta en esos días las tardes de toros coleados, una vieja costumbre colonial, heredada de sus patronos por

intriga: incestos, traiciones, ajusticiamientos,... El protagonista de hoy, San Juan Bautista, es un claro ejemplo... el entretenimiento está asegurado... comprenderán... que la propagación de su festividad corriera como la cerveza en una barra de verano...”. (<https://www.lasprovincias.es/fiestas-tradiciones/juan-bautista-20180624000547-ntvo.html>). A cierto alcalde de Nules en el siglo XIV no parecía adecuado aquello de los bailes “para festejar a una santa tan mística” (santa Teresa de Jesús), y aconsejó que escogiesen otro santo, san Pedro o san Juan... Este santo tenía la ventaja de que su fiesta coincidía con el solsticio de verano, época que invita a estar en la calle por las noches y que, además, no se caracteriza precisamente por ser tiempo de grandes aguaceros”... (<http://sanbartolomeysanjaima.es/index.php/fevividad-de-san-juan-bautista/>).

51 <https://sanmigueldeabona.es/2019/06/21/la-celebracion-del-copus-y-la-fevividad-de-san-juan-teniran-de-color-y-devocion-las-calles-del-conjunto-historico-de-san-miguel-de-abona/>.

52 Liderada por una secular cofradía penitencial que atendía a los condenados a muerte y les procuraba un entierro cristiano (26 de agosto de 2015, <http://www.valladolidcofrade.com/99-ultimas-noticias-2015/888-fevividad-de-san-juan-bautista-degollado>).

53 (<https://www.visitarsevilla.com/sevilla-religiosa/iglesias-conventos/iglesia-de-san-juan-de-la-palma/>).

54 El Gobierno venezolano en representación del Ministerio del Poder Popular para la Cultura busca reconocimiento de la fiesta de San Juan Bautista como patrimonio inmaterial en la UNESCO (19 de junio de 2019 <https://www.telesurtv.net/news/venezuela-busca-reconocer-san-juan-bautista-unesco-20190618-0051.html>). A la crisis del país no hay la mínima referencia en los diversos reportes, de los que solo uno antecede al año 2018: ¿una manipulación estatal de la fiesta del Bautista a través del control de las redes sociales de comunicación?

55 30 de junio de 2019, <https://www.notitarde.com/guacara-encuentro-san-juan/>

los simples trabajadores; estos se agarran de la cola del animal que, espantado y furioso por la violencia del gesto, se resiste y aun agrade a quien lo provoca⁵⁶. Varios lugares del estado Aragua lo consideran patrón de las costas venezolanas, honrándolo de madrugada con el “despertar de san Juan”⁵⁷. En el estado Trujillo “el 23 a la medianoche es costumbre hacerle a San Juan su serenata”; al mismo tiempo sus devotos practican la “lectura del huevo” que les permite saber qué depara el santo para el resto del año; “solterones” y “solteronas” le piden una buena pareja sumergiendo dos agujas en un poco de agua; simultáneamente, las mujeres se cortan uñas y cabello para que les crezcan sanas las primeras y fuertes los segundos⁵⁸.

Quizás el rito más significativo sea el de San Juan de Curiepe, en el estado Miranda, uno de los más densamente poblados, cercano a la capital del país y al mar Caribe; la víspera y la fecha litúrgica, en tiempos coloniales, los esclavos negros estaban libres para celebrar la recolección de las cosechas y a san Juan; en toda la región los evangelizadores habían impuesto al Bautista, pero a quien festejaban los negros –y hoy los curiepeños- era a san Juan Congo, distinguido por ellos como tal, un príncipe africano que desde los inicios de la invasión portuguesa luchó por liberarse de ella aunque se había convertido al cristianismo⁵⁹; actualmente la fiesta ostenta el título de patrimonio cultural de la entera zona.

Compite México en su entusiasmo por las fiestas de “san Juanito”, a quien llaman así los “morismeros”, devotos suyos que forman “batallones de moros” para unirse al “frente cristiano de los barbones”; unos y otros hacen de rodillas un recorrido hasta la iglesia de Bracho, en el estado Zacatecas⁶⁰. Interesante el “baño de

56 7 de enero de 2012, <https://es-la.facebook.com/notes/argimiro-figueredo/la-devoci%C3%B3n-a-san-juan-bautista-y-los-toros-coleados-de-duaca/124953350957536/>.

57 <https://albaciudad.org/2019/05/devotos-de-san-juan-celebran-este-viernes-en-aragua-el-velorio-de-entrada-de-mes/>.

58 24 de junio de 2019, <http://www.diarioeltiempo.com.ve/noticias/tradiciones-que-se-mantienen-en-el-dia-de-san-juan-bautista>.

59 Declaración de una de las devotas al entrevistador: “(...) nosotros tenemos el Congo tallado en madera a imagen y semejanza del hombre, porque es el único de las ciento noventa mil imágenes del panteón cristiano que no es asexuado, es un hombre, es un niño que tiene su sexo, tiene su pequeño falo que dice que es un hombre y que está muy ligado a lo que es la tierra. Para nosotros la madre patria fue África, no España... La imagen de San Juan el Bautista es la imagen de un niño, pero la de San Juan Congo también es la imagen de un niño. Es una manera de cimarronear culturalmente: si tú me estás imponiendo la imagen de San Juan el Bautista, yo te toco, te bailo y te canto a mi manera... Ya en 1732 (el pueblo fue fundado en 1721) estaba el Bautista aquí con su sombrero de cogollo de palma en vez de aureola y es eso una parte de lo que lo une al pueblo.” (24 de junio de 2018, <https://www.aporrea.org/cultura/a265393.html>). Véase también: <https://es.aleteia.org/2019/06/24/cuando-san-juan-bautista-toma-pueblos-y-lugares/>. Para la historia de Juan Congo: https://it.wikipedia.org/wiki/Afonso_I_del_Congo; Juan Congo, sin embargo, no figura en el Santoral cristiano.

60 <http://ntrzacatecas.com/2019/06/25/morismeros-devotos-de-san-juan-batista/>



san Juan Bautista” que uno de los reductos indígenas del país, el de los Mayos, practica en el río del mismo nombre el 24 de junio para pedir favores al único santo celebrado por ellos; la fiesta en Navjoa, estado Sonora, dura 55 días que se inician el 1 de mayo⁶¹. Al mismo tiempo provoca curiosidad el dato reportado en el estado Jalisco: en San Juan de los Lagos despierta la devoción no el santo que desde 1684 da su nombre a la ciudad, hoy con más de medio millón de habitantes, sino la milagrosa Nuestra Señora de san Juan de los Lagos, apodada en su santuario cariñosamente “la Chaparrita” o “Sanjuanita de los Lagos” por las pequeñas dimensiones de la imagen que la representa⁶². Cosa análoga sucede en otro poblado del estado Oaxaca: a partir de 1848 San Juan Bautista Huajuapán dejó de serlo para convertirse en Huajuapán de León, en honor de cierto general de una de las tantas guerras mexicanas; si bien algún rito tradicional se organiza en la recurrencia del Bautista, su fiesta ha sido desplazada por otra, la del Señor de los Corazones, entre el 14 y el 23 de julio⁶³.

En el pequeño estado libre asociado a los Estados Unidos que es Puerto Rico, sobre el mar Caribe, se subraya la importancia de Juan Bautista: patrón del archipiélago borincano, de su capital, de la arquidiócesis, de su catedral y de la basílica menor en la antigua capital, San Juan de Puerto Rico. En siglos precedentes los lugareños, imposibilitados de ir al río Jordán, la noche de san Juan iban a la playa para revivir el bautismo; hoy esa fiesta es tan solo sinónimo de playa⁶⁴.

Quizás el caso más asombroso sea el de Tucumán, en Argentina. Un sitio electrónico informa que, el lunes 24 de junio de 2019, “la tradicional fiesta en honor al santo convocó a cientos de devotos que cruzaron descalzos una base de 6 metros con brasas”. En el rito participaron al menos 45 personas entre adultos y niños mientras gritaban “¡Viva san Juan!” para no sufrir ningún daño pues él vino “para alumbrar el camino del Señor”. La fecha coincide –añade el periodista– con la del solsticio de verano en la que los pueblos primitivos adoraban al sol⁶⁵.

61 <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/indigenas-mayos-realizan-tradicional-bano-san-juan-bautista-sonora/>.

62 <http://historico.elciudadanojalisco.mx/notas/reporte-ciudadano/san-juan-de-los-lagos-devocion-y-fe>. Para mayor información: Gómez Padilla, 2015.

63 <http://exploraoaxaca.mx/14749/oaxaca-cultural/huajuapán-de-león-honra-a-san-juan-bautista/>. Para una visión más general de cuanto sucede en el país respecto a la devoción a los santos, incluido el Bautista, véase Ruiz Gomar, 1993, pp. 4-9: “Si desde la Edad Media eran los milagros la mayor prueba de la santidad, a partir del siglo XVI, y especialmente durante el XVII, el énfasis se puso en los éxtasis y las visitas celestiales”.

64 24 de junio de 2018, <https://elvisitantepr.com/san-juan-bautista-patrono-de-un-patrimonio-invaluable/>.

65 <http://www.primerafuente.com.ar/noticias/80600/concepcion-devotos-san-juan-pisaron-brasas>

En Colombia la devoción a Juan el Bautista no resulta ser notable. Alguna noticia aislada sí hay, como la de la joven a quien su grupo de pertenencia, posiblemente de tipo religioso, le encarga la tarea de predicar sobre un santo y ella elige al Bautista; falta información sobre la localidad precisa y la identidad del colectivo. Otrosí, la de la administradora pública de San Juan Bautista, un municipio perteneciente a la pequeña ciudad de Pupiales en el departamento de Nariño pero que tiene por patrono a san Juan Evangelista; la mujer ilustra la forma en que celebra el 24 de junio, “fiesta netamente espiritual”, en la que no solo se reza sino que se enciende una hoguera, se queman incienso y hierbas aromáticas, y se da luz a un cirio que arde hasta consumarse para que el santo conceda prosperidad⁶⁶.

Pero son la fiestas de san Juan y san Pedro, nombrados en ese orden, las que centran el interés de buen número de colombianos que empiezan su período de vacaciones durante un “puente festivo” (dos días sucesivos no laborables, a veces tres o cuatro) justamente en los dos departamentos, Huila y Tolima, que constituyeron el Tolima grande entre los siglos XIX y XX, y que hoy promueven las que han sido declaradas desde 2006 patrimonio cultural de la humanidad; su radio de atracción se extiende a los vecinos departamentos de Caquetá, Meta y Cauca. En 1790, cuando corrían ya los vientos independentistas en la Nueva Granada, fueron decretados diez jornadas de celebraciones que las incluían, por iniciativa local de un funcionario español para impulsar “la jura” (juramento) de obediencia al desafortunado y políticamente inestable Carlos IV de Borbón. Desde 1960, el “Reinado nacional del bambuco”, con ritmos y baile típicos en un territorio de muy antigua tradición musical, congrega por algo más de una semana a cientos de nacionales; el rito religioso se reduce a una misa en la catedral diocesana de la capital del Huila, Neiva, la ciudad que corona la reina del evento al final de una semana de jolgorio, que incluye la fiesta de san Churumbelo (27 de junio) y san Pablito (1 de julio): poco importa que del primero no haya noticia alguna en el calendario litúrgico, ni que el segundo prolongue aún dos fechas la recurrencia litúrgica de san Pablo, desplazada al 30 de junio por la curiosa “inflación” de san Pedro en la del día precedente⁶⁷.

Sobra señalar que el rostro del Bautista se oscurece en medio del folclor de las muchas festividades que dicen honrarlo. Además, el sentido de su misión precursora del Mesías y aun su martirio pasan a segundo plano cuando no desaparecen de los diversos escenarios. La comercialización de las celebraciones y los excesos de vario tipo en ellas empeoran la que buscaba ser una piadosa devoción a un santo

66 <https://www.youtube.com/watch?v=K7EFDGFHg8A>; <http://www.primerafuente.com.ar/noticias/80600/concepcion-devotos-san-juan-pisaron-brasas>.

67 <https://www.revistacompensar.com/complaciendo/descubre-el-origen-de-las-fiestas-de-san-pedro-y-pegate-la-rodadita/>; <https://www.colombia.com/turismo/ferias-y-fiestas/festival-folclorico-y-reinado-nacional-del-bambuco/historia/>



de hondo significado para los cristianos de los primeros siglos. En muchos lugares se añaden la confusión entre Juan Evangelista y Juan el Bautista, la apresurada identificación de ambos o aun la expeditiva sustitución del uno por el otro⁶⁸.

A manera de conclusión

No dudo en poder afirmar que los hechos que actualmente rodean la devoción a san Juan Bautista en América Latina y España, y quizás en Italia, han sido generados por el barroco que fue suscitando a lo largo de siglos una cultura de masa, conservadora y sobre todo urbana hasta tornarse en estructura mundana de la vida. Al punto que cuanto sostiene José Antonio Maravall (1985, p. 289) sobre la literatura de esa época puede ampliarse al mundo de la realidad cotidiana en el continente y los países ya nombrados: “Los escritores barrocos y el público que los sigue se muestran con frecuencia embebidos en concepciones plenas de confuso simbolismo, de trascendencia religiosa, de ocultismo mágico, que coinciden todas en el hacer depender los hechos de fuerzas que surgen del mundo empírico y les niegan cualquier autosuficiencia”.

Una cultura que parece haber llegado para quedarse entre nosotros, aun en el medio campesino que muchas veces asume los usos urbanos. Con ella alboreó el individualismo; y por este una mayor presión de la autoridad que domina a los individuos y del ambiente urbano que los constriñe a una intimidad desconocida o negada, que los hace anónimos para los otros, cerrados y sin vínculos en una multitud masificada (Maravall, 1985, p. 334). Si bien mediado por los fenómenos que rodean la modernidad y aun la posmodernidad, un renovado talante barroco se percibe todavía en las gentes que afirman celebrar de las maneras ya narradas la santidad de un personaje histórico. Uno cree reconocer en todo ello las huellas de ese “desencanto del mundo, característico de la modernidad”, que “ha borrado la estética del sentir en común o al menos la ha reducido a ciertos lugares (por ejemplo, los museos) o tiempos (fiestas oficiales), bien delimitados y separados de la vida de todos los días” (Maffesoli, 2007, p. 94). Lejos por tanto de las expresiones místicas de otros siglos: “La dulzura con la que el Hijo de Dios, Juan y el Cordero son... pintados hace que (yo), en lo más íntimo, desee ser totalmente Juan o, al menos, un puro corderito” (Silesius, 2005, III, p. 54).

Un historiador del arte ha subrayado las “extrañas semejanzas” entre las esculturas de san Juan Bautista y de Baco elaboradas por Leonardo da Vinci (Pater, como se

68 Mayor importancia religiosa, aunque menos folclor, parece tener la fiesta del santo en el departamento de Nariño, al sur de Colombia. La diócesis de Pasto, su capital (“san Juan de Pasto” por cédula real de 1559), y varias poblaciones lo tienen como patrono. A él estaba dedicada la que desde 1859 fue la iglesia catedral diocesana. (<https://www.cec.org.co/jurisdicciones/di%C3%B3cesis/di%C3%B3cesis-de-pasto>; [https://www.ecured.cu/Iglesia_de_San_Juan_Bautista_\(Pasto\)](https://www.ecured.cu/Iglesia_de_San_Juan_Bautista_(Pasto))).

citó en Maffesoli, 2007, p. 109). Reflejo, en mi opinión, de una solidaridad típica de nuestro tiempo que no es filosófica ni artística sino puramente estética: la de la “socialidad posmoderna”, reacción contra el intelectualismo de la modernidad, que encarna la sola vehemente necesidad del estar juntos, al precio de una insensible reducción de la fe cristiana a la simple religiosidad (Maffesoli, 2007, pp. 53-142). Para el caso del Bautista el problema resulta más álgido pues no se le conocen milagros (Horsley & Silberman, 2005, p 47).

Con todo, a favor de la fuerza de los símbolos de la luz, el fuego y aun el agua bautismal en los que insisten los devotos del Bautista al celebrar su fiesta, vienen a la memoria las palabras de un místico apenas conocido: “La luz da fuerza a todo. El mismo Dios vive en la luz. Pero si él no fuera el fuego, la luz pronto se extinguiría... Dios es espíritu, fuego, ser y luz, y, sin embargo, no es nada de todo eso... Hay que estar bautizado. Quien lo es por el fuego y el espíritu no se ahogará en ningún pantano” (Silesius, 2005, I, p. 195; IV, p. 38; II, p. 225). Solo que resulta imprescindible atender al contraste de cuanto el autor afirma con cuanto niega: porque, en fin de cuentas, Juan es el más grande entre los nacidos de mujer, pero el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él (Mt 11, 11; Lc 7, 28).

El profetismo cristiano –sostiene Hans Küng (2005, pp. 135-136)- fue extinguiéndose progresivamente después de san Pablo. Poco a poco, los obispos cristianos fueron integrándolo como una tarea más de su acción pastoral de gobierno⁶⁹. La voz de los profetas sería remplazada por la de los pensadores de tipo sapiencial, una situación en parte semejante a la del Israel de la primera alianza: los primeros surgen cuando los reyes son infieles a su misión o si el reino del norte (Samaría) o el del sur (Jerusalén) caen bajo invasores extranjeros y son deportados sus pobladores; los segundos consuelan al pueblo durante los exilios o lo fortalecen al retorno para que reconstruya lo que había sido perdido⁷⁰.

Sin embargo, la desbordante alegría del amigo del esposo que se siente indigno de desatarle la correa de la sandalia⁷¹ puede todavía nacer ante el mensaje profético del Bautista: “una lámpara que brilla en un lugar oscuro hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana salga para alumbrarnos el corazón” (2Pe 1, 19). Juan ha renunciado al derecho que le corresponde, y el símbolo es elocuente, por ser el hermano mayor de quien se está desposando; se limitará al anuncio de la boda y dejará enseguida la escena para dar paso al esposo. Desde siempre

69 Un problema que, según el autor, atañe a las tres religiones proféticas: judaísmo, cristianismo e islamismo.

70 Pero cada autor bíblico relee constantemente la historia vivida por Israel, integrando así sus orígenes y el itinerario que el pueblo ha recorrido hasta el momento en que él escribe.

71 “(...) ni siquiera merezco llevarle sus sandalias” (Mt 3, 11); “(...) ni siquiera merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias” (Mc 1, 7); “(...) ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias” (Jn 1, 15).



supo el Bautista que se trataba de una fiesta nupcial en la que “nadie que toma el vino añejo quiere después el nuevo, porque dice: ‘El primero es más sabroso’” (Lc 5, 39). Quizás intuyó que el novio y el vino añejo eran Jesús mismo (Mc 2, 20; Lc 5, 34-35; Jn 2, 10).

Referencias

- Aguirre, R. (2005). “Jesús de Nazaret”. En *Nuevo Diccionario de Teología*. Ed. J.J. Tamayo. Madrid: Trotta, pp. 486-498.
- Barbaglio, G. (2012). *Gesù ebreo di Galilea. Indagine storica*. Bologna: EDB.
- Barbero, A. (2016). *Costantino il vincitore*. Salerno: Salerno.
- Belán, K. (2007). *La Virgen en el arte. Del arte medieval al moderno*. Bogotá: Panamericana.
- Bocian, M. (1991). “Giovanni”. En *Grande Dizionario illustrato di personaggi biblici. Storia, letteratura, arte, musica*. Casale Monferrato: Piemme, pp. 286-291.
- _____ (1991). “Giovanni il Battista”. En *Grande Dizionario illustrato di personaggi biblici. Storia, letteratura, arte, musica*. Casale Monferrato: Piemme, pp. 291-299.
- Corsani, B. & C. Buzzetti (1996) (E.). *Nuovo Testamento Greco-Italiano*. Roma: Società Biblica Britannica & Forestiera.
- Echeverri, A. (2018). “José de Nazaret, un creyente ensombrecido”, *Perseitas* 6/1, pp. 67-91. *pdf*.
- Fabris, R. (2006). “La nascita di san Giovanni Battista”. En *I santi nella storia*. Giugno. Ed. A. Tarzia. Milano: San Paolo, pp. 100-109.
- Giametta, P. (2018). “Breve storia dei Concili Ecumenici. Dal Concilio di Nicea al Concilio Vaticano II”. S/l: Gedi.
- Gómez Padilla, O. (2015). “Entre la devoción y el comercio. Un santuario para san Juan de los Lagos (1732-1797)” (Tesis de maestría, Escuela de San Luis, Potosí: 2015). <https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1013/295/3/Entre%20la%20devoci%C3%B3n%20y%20el%20comercio%20Un%20Santuario%20para%20San%20Juan%20de%20los%20Lagos%2C%201732-1797.pdf>.
- Horsley, R. A. y N. A. Silberman (2005). *La revolución del Reino. Cómo Jesús y Pablo transformaron el mundo antiguo*. Santander: Sal Terrae.
- Johnson, P. (2006). *La historia de los judíos*. Barcelona: Ediciones B.
- Küng, H. (2005) *Ebraismo*. 3ª. ed. Milano: RCSLibri.
- _____ (2008). *Cristianesimo. Essenza e storia*. 5ª ed. Milano: RCSLibri.

- Lupieri, E. (1988). *Giovanni Battista fra storia e legenda*. Brescia: Paideia.
- _____. (2018). "Il giudaismo del secondo Tempio e le origini del Cristianesimo". En *Storia del cristianesimo. L'antichità*. G. Filoramo & D. Menozzi (ed.). 12ª ed. Roma: Laterza, pp. 7-137.
- Maffesoli, M. (2007). *En el crisol de las apariencias. Para una ética de la estética*. México: Siglo XXI.
- Maravall, J. A. (1985). *La cultura del Barocco. Análisis de una estructura histórica*. Bologna: Il Mulino.
- Menéndez Peláez, J. (1996). "La hagiografía en el teatro jesuítico: los dos santos Juanes", pp. 435-479. Dialnet-LosJesuitasYELTeatroEnELSigloDeOro-1996315.pdf
- Mieli, P. (2013). *I conti con la storia. Per capire il nostro tempo*. Milano: RCS Libri.
- Odelin, O. & R. Séguineau (1992) (ed.). "Giovanni Battista". En *Concordanza tematica del Nuovo Testamento*. Bologna: Dehoniane, pp. 411-412.
- Pagola, J. A. (2013). *Jesús: Aproximación histórica*. Madrid: PPC.
- Piñero, A. (2005). "Apócrifos". En *Nuevo Diccionario de Teología*. J. J. Tamayo (ed.). Madrid: Trotta, pp. 59-70.
- Prigent, P. (1986). "Desierto". En *Diccionario de los símbolos*. J. Chevalier & A. Gheerbrant (Eds.). 2ª ed. Barcelona: Herder, pp. 410-411.
- Rendina, C. (2013). *I papi. Storia e segreti*. 7ª ed. Roma: Newton Compton.
- Ruiz Gomar, R. (1993). "Los santos y su devoción en la Nueva España". *Revista de la Universidad de México*, 514, pp. 4-9.
- Serra, M. (2020, 31 gennaio) "L'amaca. Per vedere che faccia ha". *Repubblica*, 45/26, p. 36.
- Silesius, A. (2005). *El peregrino querúbico*. L. Duch Álvarez (ed.). Madrid: Siruela.
- Stramare, T. et al. (1965). "San Giovanni Battista". En *Bibliotheca Sanctorum*. Editado por F. Caraffa. Roma: Instituto Giovanni XXIII / Pontificia Università Lateranense, vol. VI, pp. 599-623.
- Tabacco, G. (2001). "Il cristianesimo latino altomedievale". En *Storia del cristianesimo. Il medioevo*. G. Filoramo & D. Menozzi (ed.). Roma-Bari: Laterza, pp. 5-106.
- Uribe Rueda, Á. (1998). *Bizancio, el dique iluminado. La concepción mística del universalismo, sus raíces judías y helénicas y su herencia cristiana*. Santafé de Bogotá: Herder.
- Zerwick, M. (1966). *Analysis philologica Novi Testamenti graeci*. 3ª ed. Roma: Pontificii Instituti Biblici.